

# Debate e Investigación

## La almadraba como sistema cultural de la pesca

David Florido del Corral

Universidad de Sevilla. Grupo para el Estudio de las Identidades Socio-Culturales de Andalucía

### Resumen

Se pretende aplicar una propuesta teórico-metodológica de acercamiento al patrimonio cultural en el caso de colectivos pesqueros a través de un análisis de la almadraba. La propuesta consiste en abrir los contenidos del concepto patrimonio a instituciones y procesos que no son habituales: formas de organización del trabajo, modelos de estructuración del territorio, sistemas vernáculos de conocimiento aplicado al trabajo... Pero también tienen cabida otros elementos que han sido objeto "tradicional" de la política patrimonial, como ritos festivos y gastronomía. Todos los elementos seleccionados, entendemos, se caracterizan por la generación implícita de identidad social, tanto en los contextos cotidianos, como en los laborales y festivos, independientemente de la creación de modelos de identificación exteriores a los grupos sociales protagonistas de la almadraba. De ahí la importancia de un concepto de patrimonio que resalte el valor de uso y la creación de "comunidad" transgeneracional de los sujetos sociales, las familias de pescadores. El trabajo de campo se realizó en Barbate.

### Palabras clave

Pesca artesanal  
Almadrabas  
Patrimonio pesquero  
Barbate  
Cádiz  
Atún rojo  
Historia  
Etnología  
Técnica pesquera  
Andalucía  
Fiesta

El objetivo de este artículo es poder apreciar sobre el terreno de qué modo un sistema de pesca articula socioculturalmente a una comunidad local, cómo ésta se va conformando históricamente en torno a un sistema productivo y de qué modo diferentes instituciones, de diversa naturaleza y en diversos campos sociales, se van desplegando hasta conformar un acervo cultural característico de un colectivo social. La selección de las unidades de análisis se justifica, en primer lugar, por su capacidad de generar identidad social durante su desarrollo histórico; a continuación, por la dispar naturaleza de los procesos y complejos institucionales referidos, que demandan diferentes vías de gestión patrimonial.

### Medios tecnológicos e intelectuales de producción

Desde una perspectiva exclusivamente tecnológica, las almadrabas suponen una modalidad pesquera pasiva para la captura, fundamentalmente, del atún rojo<sup>1</sup>, especie que es interceptada por la descomunal trampa en dos fases: en el viaje de ida, cuando se acercan a las costas andaluzas próximas al Estrecho de Gibraltar en su periplo sexual desde las aguas oceánicas -septentrionales y meridionales-, hasta las mediterráneas, cuyas aguas más cálidas buscan los atunes para el desove (almadraba de derecho); en el viaje de vuelta, cuando vuelven a cruzar el Estrecho buscando sus placeres de alimentación y engorde en el Atlántico (almadraba de revés<sup>2</sup>). El proceso de extracción pesquera se inicia entrado el mes de abril, mientras que para San Juan la almadraba de derecho ya ha terminado su trabajo; para la de revés, las faenas se prolongaban hasta agosto. La periodicidad del fenómeno y la recurrencia en los comportamientos, que hace que las manchas de atunes se acerquen en la costa bajo ciertas condiciones ambientales -hay vientos de atunes y las aguas claras favorecen su proximidad, por la persecución de las orcas (los espadartes)-, ha favorecido que la pesca de atún en el Mediterráneo, en el Estrecho de Gibraltar y en la costa noroccidental de África y sudoccidental de Portugal haya sido una constante histórica. De hecho, el sistema de almadraba hunde sus raíces, incluso, en períodos prerromanos (García Vargas, 2001) y debe recordarse que durante el período de dominación romana en el territorio del Sur peninsular fueron ánforas con salazones y salsas de pescados las más numerosas, por encima de las olearias y de las que contenían vinos. La vigencia en la actualidad de esta modalidad pesquera (Romero, 1988; Regueira, 1993; Bernabé, 1999), que demuestra ser mucho más selectiva que las nuevas formas de explotación de atunes, una vez que esta especie se ha convertido en un producto muy demandado en el mercado internacional (Japón), son los dos principales motivos que exigen un interés político y científico en el análisis y tratamiento patrimonial de la misma.

El presente de la almadraba en la costa sudatlántica (Tarifa, Zahara de los Atunes, Barbate y Conil) se enmarca, genéricamente, en la recuperación de esta modalidad, a lo largo de último cuarto del

066 - 067

## Debate e Investigación

La almadraba como  
sistema cultural de la  
pesca

PH44 - Julio 2003

siglo XIX, sobre capitales valencianos, gallegos e italianos -en menor medida sobre familias del Sur peninsular- y con el sistema de almadraba de buche, de las que se calan varias en la costa occidental andaluza desde el primer tercio del siglo XIX (para Sancti-Petri, cf. Bohórquez, 2000 y para El Rompido, Ruiz, J. y J.A. López, 2002). Consiste en una imponente estructura de redes verticales, mantenidas a flote con boyas y estabilizadas con flotadores y con cadenas y plomos en la parte inferior, anclas para sujetar el entramado y cables de acero que componen el esqueleto del artefacto. Es calada en zonas próximas a la costa -la longitud depende de la profundidad que alcance la plataforma continental en cada litoral- y básicamente se compone de una parte central o cuadro -donde se realizan las faenas de la levánta con la que se culmina la pesca-, y de dos prolongadas paredes de red -las raberas, de tierra y de fuera-, cuya misión es embocar los atunes hacia el cuadro, y que ocupan varias millas entre una y otra punta en la actualidad.

El conjunto del artefacto, que condiciona la pesca y la navegación en una extensa área próxima a la costa, puede ser entendido como un aspecto de la cultura material de la pesca susceptible de un tratamiento patrimonial. Del mismo modo, las embarcaciones para el desarrollo de las operaciones de montaje/desmontaje y para el desarrollo de cada levánta siguen conformando también un catálogo de instrumentos técnicos que se caracteriza por su continuidad: madera, propulsión con remos en algunas de las faenas, o con tracción mediante cabos en otras, mantenimiento de la flotilla (sacada y testa, barco de fuera y barco de tierra -que son los barcos básicos que estrechan el cerco del copo en la levánta-; lancha del capitán, del segundo y del tercero, que sirven para la realización de tareas auxiliares, así como el bote del atajo; o los faluchos, los únicos movidos a motor de gasoil, desde los que se desembarcan y embarcan las pesadas anclas y se transporta a la gente cada día de faena en la mar para la captura de atunes<sup>3</sup>).



La continuidad histórica en la estructura y función de esta modalidad pesquera -van ya para dos siglos- implica un valor histórico añadido. Gozan de una destacada continuidad las faenas y su ciclo temporal: empiezan en marzo, con el preparado y calamento del arte, que incluye un conjunto de tareas -como el alquitranado para el tren de anclas o el entintado, éste último suprimido-; explotación de atunes desde las primeras semanas de abril, que se prolongan hasta San Juan (derecho) y hasta agosto (revés); desmontaje del arte y reparación de las embarcaciones -labores de carpintería, pintura y calafateado, más la mecánica, en la actualidad, para los faluchos-, que pueden ocupar hasta el otoño. Desde que había captura de atunes, además, se desarrollaban labores de procesamiento (salazón, desde siempre y conservas en aceite y escabeches, desde la primera década del siglo XX)<sup>4</sup>. Las modificaciones más reseñables han sucedido en el uso de nuevos materiales: del cáñamo y el algodón se ha pasado a las fibras sintéticas y el polietileno, lo que ha tenido un efecto notable sobre todo en todas las tareas necesarias para el entretenimiento del arte -conjunto de faenas para el mantenimiento adecuado de las diferentes partes y elementos de la estructura, que no podemos describir aquí-, amén de la incorporación de tracción mecánica para las tareas necesarias para cada faena, si bien en la almadraba de Barbate se sigue empleando como elemento de arrastre de atunes la fuerza de trabajo.

Sin embargo, desde el punto de vista etnológico, lo más digno de valoración científica y patrimonial son la continuidad de los conocimientos, de carácter aplicado, vernáculo, basados en la experiencia, y la continuidad transgeneracional de ese saber conformado expresamente para la almadraba y su función. De ahí su carácter tradicional e irremplazable que expresa por sí mismo su valor patrimonial. La colocación del cuadro, labor clave en el calamento de un arte pasivo, es trabajo exclusivo del capitán primero, y para el mismo cuenta con su memoria, sus cuadernos de

## Voces

### Barbate. un patrimonio por restablecer

Antonio Aragón

Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Barbate

El patrimonio histórico barbateño nunca ha gozado de protección alguna; es más, se le ha destruido sin contemplación. Parece sorprendente que los peores ejemplos se hayan dado precisamente en años ya oficialmente democráticos, pero sería faltar a la verdad negar el origen no democrático de la cultura que los destruyó. En gran medida, en Barbate (Cádiz) la destrucción siempre fue consecuencia de dos realidades concomitantes: la escasez de conciencia colectiva, y la nula convicción de los dirigentes políti-

cos. Así, al crecer urbanísticamente el pueblo y al cambiar ideológicamente, los vestigios materiales del pasado se han tratado sin ninguna consideración. Francisco Franco, fundador de Barbate, rezaba la leyenda del viejo escudo barbateño: una sentencia que suponía la muerte del pasado a manos del poder gobernante; la llegada de un nuevo gobierno nacional y local después de 1975, con manifiesta carga ideológica contraria, había de proyectar su venganza "descafeinada" al margen de toda revancha civil sobre los viejos edificios y símbolos.

Las consecuencias tienen nombres y fechas: Pósito de Pescadores antiguo, destruido por fases a principios de los 80, con toda su documentación perdida, fotos, mobiliario y material de oficina antiquísimos; edificio del Faro, casi intacto cuando se tiró, magnífica construcción al borde del paseo marítimo donde, por cierto, se carece de edificios públicos para actividades veraniegas; cines Atlántico, Terraza y Puerto, todos en el centro del pueblo y ocupando grandes espacios, apenas sobreviven en fotos.



anotaciones, basadas en la experiencia y en los saberes recibidos, y las referencias visuales de la costa; es decir, que se erige sobre facultades intelectuales como la memoria -colectiva, socialmente erigida, aunque transmitida por canales restringidos- y los sentidos (Florida, 2002b). Resalta la escasa consideración social concedida a un conocimiento que no participa de algunas de las características del discernimiento científico que predomina en la actualidad -abstracto, universalizante, más cuantitativo que cualitativo, más rígido-, de modo que, como reclama García Allut en este mismo monográfico, es preciso buscar nexos entre uno y otro modelo cognitivos a fin de obtener posibles transferencias entre ambos. Este desinterés contrasta con el celo con el que los capitanes custodian este conocimiento, quienes guardan los planos de las almadrabas con las anotaciones para permitir su calado adecuadamente como un tesoro, renovando así una característica presente en muchas sociedades de pescadores en la gestión y distribución del conocimiento, el secreto.

El calamento de una almadraba fija es, por tanto, un muy complejo proceso que requiere de un conjunto de saberes técnicos especializados, lo que justifica que se asentaran en el sur técnicos procedentes de otros centros productores. De ahí que la adecuada gestión de una almadraba requiera la selección de sus artífices intelectuales, es decir, sus capitanes. En Barbate dirige la almadraba un capitán de Benidorm, para quien no hay duda de que el conocimiento adecuado para la almadraba es un patrimonio que se puede restringir al ámbito cultural levantino, y en particular a su población, que fue sede histórica de almadrabas y que surtió de técnicos a las almadrabas atlánticas andaluzas cuando éstas se erigieron en el foco almadrabero de más importancia del litoral español<sup>5</sup>. Para los protagonistas de este proceso es incontrovertible la adscripción a los levantinos de las tareas fundamentales del calado de la almadraba y la dirección de todas sus operaciones y

para ello no dudan en justificar históricamente la identificación capitania de almadraba/benidormeros. Para el analista, este discurso quedaría justificado por esa especialización por la reproducción restringida de los saberes necesarios, de una generación a otra, pero siempre dentro del mismo grupo social.

Durante todo el siglo XX, efectivamente, fueron levantinos los técnicos que predominaron en las almadrabas andaluzas<sup>6</sup>, y sólo en las dos últimas décadas, se ha recurrido a gente de Poniente -los onubenses, que se han especializado en el trabajo de almadrabas- o incluso algunos avispados marineros locales curtidos en el trabajo de almadraba. Esto es, como en otras muchas modalidades pesqueras, es la experiencia de campo, a través del trabajo in situ, la característica básica del sistema, aspecto que hay que tener muy en cuenta para la traslación del mismo a usos patrimoniales, museográficos o de otro tipo.

## La almadraba y su impronta territorial

Ahora bien, si la almadraba merece un puesto de honor entre las modalidades de pesca artesanal andaluzas y, por lo tanto, es susceptible de una valoración social por parte de las agencias administrativas del patrimonio es por su importancia histórica en la conformación de entidades locales. En este volumen aparecen dos aportaciones acerca del extinto poblado de Sancti-Petri, ejemplo prodigioso de poblado factoría cuya razón de existencia se reduce a esta modalidad pesquera. Otros importantes baluartes de la pesca andaluza como Barbate debe también su origen a la explotación almadrabera y el complejo industrial asociado que se instaló en sus costas en el último tercio del siglo XIX. Pero estos procesos de producción espacial no se limitan a la contemporaneidad. Uno de los buques insignia del patrimonio arqueológico andaluz, Baelo Clav-

¿Acaba aquí la relación? No parece. Nuestro subsuelo sigue aún sin protección. Debajo de Barbate hay otro Barbate, decían nuestros abuelos. Sobre ese Barbate "arrasado", cada obra sin requerimientos arqueológicos supone una bomba que explota. Lo que está encima no corre mejor suerte: el casco antiguo sigue olvidado; la Lonja Vieja se halla desde hace años en estado ruinoso, sometida a la ley de la gravedad, la única posible aquí en asuntos de patrimonio histórico; el cine Avenida se ha puesto en venta y mucho nos tememos que se pierda el último cine-teatro del pueblo. Si tiramos para Zahara de los Atunes, el viejo y magnífico castillo que acogiera entre sus muros a escritores y reyes, testigo sin igual de nuestro Siglo de Oro, está condenado a vivir sólo en la literatura.

Sería injusto, no obstante, no reconocer que desde distintas administraciones se han realizado ciertas actuaciones positivas, como ha ocurrido en las torres almenaras, como la del Tajo, la de Meca o la de Camarinal. Igualmente, la ermita de San Ambrosio se halla en proceso de restauración. Sin embargo, todo esto resulta ínfimo

en relación con lo que queda por hacer. Es necesario que el pueblo tome conciencia de lo que se ha perdido, y de lo que aún podría perderse. Y esto no es posible sin barbateños dispuestos a comprometerse con su pueblo, desde el ámbito político, desde las asociaciones, desde las peñas y demás colectivos. En tal sentido, el panorama parece estar cambiando. Hace veinte años era impensable que pudiesen existir en Barbate un periódico, varias revistas, una radio y una televisión; igualmente, parecía imposible que llegasen a coexistir en el pueblo más de diez asociaciones.

Hemos de ser, por tanto, optimistas y convencernos de que este pueblo puede llegar a hacer por su riqueza cultural lo que nunca ha hecho, y ello sólo es posible desde una actitud positiva de respeto hacia nosotros mismos. A veces pienso que la mayoría de nuestros males cívicos provienen de un complejo de inferioridad. Para comprendernos, todos los hombres de ciencia estudian, analizan y diseccionan nuestra realidad. Pero, ¿quién prescribe la terapia? Deberían existir sicólogos de colectividades.

068 - 069

## Debate e Investigación

La almadraba como  
sistema cultural de la  
pesca

PH44 - Julio 2003

dia, ligó prácticamente su historia a la pesca, industrialización y comercio del atún, de modo que la aplicación de una política patrimonial debe tener en cuenta su raigambre pesquera y su dinámica evolutiva, como centro productor de una economía -la bética- extravertida hacia Roma, si queremos extraer lecciones de historia, que es una de las posibilidades de la política de patrimonio. Otro ejemplo de gran importancia histórica lo aporta Conil, cuyo poblamiento, en el siglo XIV, está también ligado al establecimiento de una almadraba de vista o tiro -a modo de una jábega de enormes dimensiones y con un proceso de trabajo más complicado que el de este arte de arrastre que se larga desde la costa (Santos, 2001).

En todos estos casos, la importancia social, económica y demográfica de las almadrabas radica en la estacionalidad recurrente en los procesos de trabajo (entre el inicio de la primavera y el del otoño) que termina por condicionar definitivamente la fijación de una población casi de forma permanente. Podemos imaginarnos perfectamente el origen de algunas poblaciones andaluzas, porque así lo tenemos atestiguado en el caso de Barbate desde los años setenta del siglo XIX, a partir de un foco poblacional de pescadores que trabajan en las almadrabas, cuyas mujeres se emplean en labores de procesamiento, pero que muy pronto se asientan en el entorno costero de modo fijo, practicando otras artes de pesca: en este sentido, el trabajo en las almadrabas fue un primer foco de socialización y aprendizaje en el trajín de la mar para muchas familias -aunque las mujeres estuvieran apartadas de faenas extractivas, un foco de cultura de la pesca, que nutrió a otras modalidades y sistemas. Desde la industrialización más intensiva de la producción almadrabra en el último tercio del siglo XIX, los empresarios construyeron primero barracas, luego caseríos, para los trabajadores provenientes desde otras localidades. Estos espacios residenciales todavía siguen usándose en Barbate, desde febrero a junio aproximadamente, para acoger a los almadrabereros onubenses. En caso de afluencia masiva de trabajadores, aparecían enormes asentamientos de autoconstrucción de los trabajadores de almadrabas u otras pesquerías ocasionales, poblamientos que acababan convirtiéndose en focos de marginalidad, como fue el Zapal en esta misma localidad (desmantelado a principio de los años setenta). Así, hemos de destacar este aspecto, menos evidente, más difícil de valorar socialmente, pero que consideramos igualmente importante del modelo de producción espacial de las almadrabas y de su impronta territorial: la segregatividad; esto es, la conformación de núcleos de trabajo y poblamiento apartados, en cierto modo enclavados en sí mismos y caracterizados por duras condiciones de vida y todo un conjunto de categorizaciones sociales externas que inciden en la marginalidad, no ya espacial, sino plenamente social. La importancia social de este rasgo radica en que puede haber sido clave para entender las convenciones clasificatorias que se han aplicado secularmente a los pescadores y sus familias (grupo social al margen de la civilización, iletrada, ruda) y que ha supuesto un modelo de poblamiento extendido a otras modalidades pesqueras, que ha tenido en los barrios de pescadores su expresión más evidente. Este modelo de producción social tiene, además, brillantes ecos literarios, aquéllos que propagó Cervantes, entre otros artífices

de la literatura del Siglo de Oro, acerca de la picaresca en territorios almadrabereros como Zahara de los Atunes.

Este modelo de organización residencial se explica por el trasvase recurrente de trabajadores. Tenemos atestiguado para el caso de Barbate y otras localidades gaditanas que la puesta en funcionamiento de las almadrabas impulsó migraciones interiores de fuerza de trabajo especializada, no sólo en las tareas más técnicas: en Barbate se dieron cita marineros de otros Fuengirola y Los Boliches de Málaga, Carboneras, Roquetas y Almería, Benidorm, Sur de Portugal, higuereños de Isla Cristina y de otras localidades onubenses, como Lepe y Cartaya, Conil o Sancti-Petri, donde había habido alguna experiencia con las almadrabas. Y algunas de estas migraciones, como la de la gente de Poniente, ha seguido en funcionamiento hasta la actualidad, aunque restringida<sup>7</sup>, como resultado de la especialización productiva de Barbate en otra modalidad pesquera.

Podemos destacar un último aspecto de la dimensión territorial de las almadrabas, como la generación de infraestructuras ad hoc que componen hoy un insustituible legado en muchas de estas poblaciones, cuyo paisaje debe parte de sus elementos más prominentes a esta modalidad pesquera: nos referimos a las chancas, edificios en los que se realizaba el procesamiento del atún y donde se ejecutaban tareas administrativas; las torres vigía que punteaban el litoral andaluz y eran utilizadas para el avistamiento de las "tropas de atunes" que se acercaban al Estrecho para la freza, o incluso el conjunto de viviendas habitaban los trabajadores y trabajadoras durante las temporadas. Se trata de testimonios históricos tremendamente significativos y que, por tanto, requieren un tratamiento patrimonial obligado que, para Andalucía, aún no está garantizado en todos los extremos, tal y como es denunciado por diversos autores en este volumen (Antonio Santos, García Argüez, Antonio Aragón). Casos como el de la chanca de Conil, que es tratado específicamente por Antonio Santos en este volumen, como el del castillo de Zahara (conjunto de dependencias con la misma finalidad que la anterior), o como el real de la almadraba de Nueva Umbría (Ruiz, J. y J.A. López, 2002), que presentan en la actualidad un estado de conservación difícil de justificar, demuestran la ausencia de la más mínima atención por científicos y por la administración ante unos restos arquitectónicos que encajan plenamente de lleno en figuras jurídicas de protección de las diferentes regulaciones sobre el patrimonio histórico, pero que ni siquiera en la actualidad tienen garantizada su protección. De todos modos, el conjunto urbanístico más impresionante, tanto por su extensión como por la dejación de la administración en su tutela, es el de Sancti-Petri, del que se nos ofrece cumplida cuenta en este volumen (García Argüez e Isabel Durán y M<sup>a</sup> Ángeles Corbacho).

## Estratificación sociolaboral y dependencia

Un acercamiento a la realidad sociolaboral de las almadrabas puede suponer una excelente lección de historia social andaluza, que complementa la información mucho más conocida de las durísimas



condiciones de trabajo en los latifundios, la acusada jerarquización social y el control social al que eran sometidos los trabajadores. Los relatos de Cervantes sobre la almadraba nos representan prácticamente un régimen de acuartelamiento y el modelo de segregación espacial y social arriba mencionado es una meridiana expresión de esta realidad. Se trata, por tanto, de un elemento verdaderamente tradicional, por su capacidad de reproducción histórica, a través de diferentes grupos sociales: por parte de la minoría dominante, se ha pasado de las casas ducales (el monopolio de la explotación atunera cayó a favor de la casa ducal de Medinasionia hasta principios del siglo XIX) a las nuevas oligarquías adineradas que, procedentes las más de las veces de territorio levantino -aunque no siempre-, se enseñorearon de la costa andaluza sudatlántica estableciendo un modelo sociopolítico local de gran raigambre en el mediterráneo: patronazgo de corte caciquil con una impresionante acumulación de recursos políticos y económicos por parte del oligarca local que instauraba un sistema de relaciones de dependencia personal sobre obreros y sus familias. La implantación del Consorcio Nacional Almadradero selló este proceso con la aquiescencia del estado nacional, que formó parte del grupo dominante a nivel local. Por parte de la población trabajadora, dominada, se ha pasado de los forzados a galeras de los que habla Cervantes a las familias que acuden a los nuevos mercados de trabajo (pronto plasmados en nuevas entidades locales) que abren las almadrabas en su proliferación decimonónica: viven en muy malas condiciones, desarrollan formas de habitación extremas, en los márgenes sociales y espaciales y están sujetos, en lo político y lo económico, por el sistema piramidal local.

Otro elemento social característico del mundo cultural de las almadrabas, y que se puede considerar tradicional por su capacidad de reproducción histórica, ha sido la jerarquización como fórmula de organización de las relaciones laborales. Entre las descripciones sobre el personal de las almadrabas que ofrece el diccionario de Sáñez Reguart (1791) en su primer volumen y el cuadro de operarios de una almadraba actual hay muchas diferencias -las más de ellas debidas a la transformación del sistema de pesca, de almadraba de vista o tiro a almadraba de buche-, pero permanece la existencia de numerosas categorías laborales, estrictamente jerarquizadas, a las que corresponde diferentes funciones muy especializadas, tanto en tierra como en las faenas pesqueras<sup>8</sup>, y formas de retribución igualmente diferenciadas jerárquicamente. La movilidad en el mismo es ciertamente reducida. Es este un sistema de control del trabajo extraordi-

nariamente eficaz, característico del Antiguo Régimen, cuya lógica, *mutatis mutandis*, permanece: no hay más que considerar la acumulación de poder de decisiones que hay en el capitán, cargo laboral que extiende su influencia más allá de las faenas -absolutamente todas están bajo su dirección-, de modo que puede hacer las veces de intermediario entre la casa armadora y los trabajadores para la distribución de favores y peticiones de muy diversa índole. La combinación de formas de distribución incluyendo salarios y gratificaciones sobre la pesca capturada vuelve a ser un elemento propio de una lógica económica precapitalista que persiste en la pesca de las almadrabas, y que ya encontramos en las descripciones del sistema a finales del siglo XVIII -si bien aquí los pagos en especie eran más importantes-. Las gratificaciones no son rígidas, de modo que el capitán puede incitar un mayor ritmo en el trabajo ofreciendo una parte más sustanciosa por cada pieza capturada a cada marinero. En este sentido, podemos entender la vigencia del robo de pescao chico por parte de los almadraderos una vez realizada la levánta, puesto que en la lógica del sistema se entiende como una gratificación justa por el trabajo realizado y así lo permite el capitán, guardando siempre las apariencias y sin sobrepasar el equilibrio que él considera apropiado<sup>9</sup>.

Tampoco se ha puesto en duda la lógica productiva de la pesquería, extraveritida comercialmente, hasta tal punto, que ha sido una constante en las poblaciones donde se han radicado almadrabas la carestía en el mercado local de atún. Esta peculiaridad ha generado instituciones verdaderamente asombrosas, por sus contenidos y por su perdurabilidad histórica, como el robo de atunes -motivo principal de la literatura cervantina, y que está presente en la actualidad bajo la fórmula del robo del pescao chico- o como las formas de distribución comunitaria de los despojos, o incluso de los atunes, cuando la producción excedía las posibilidades de su manipulación en el momento -instituciones que se desbarataron con la irrupción del Consorcio.

Analizar la almadraba en Andalucía implica hablar de industrialización de la producción de túnidos sobre dos procesos diferenciados: salazón y conserva en aceite. Así, el estudio de la lógica socioeconómica de las almadrabas, ya en este siglo, también es aleccionador en otro aspecto: en el sentido de que aporta un claro referente de la complementariedad de las economías familiares de los trabajadores y la reproducción del capital de los empresarios que controlan la explotación y comercialización del atún. Es decir, que la dedicación estacionalmente exclusiva de las mujeres y los

070 - 071

## Debate e Investigación

La almadraba como  
sistema cultural de la  
pesca

PH44 - Julio 2003

hombres de las almadrabas, ellos en la preparación del arte y los chismes y en la salazón, ellas en las industria conservera desde principios del siglo XX, era un requisito substancial para la acumulación de capital de los empresarios y agentes comerciales, que amasaban su fortuna llevando la producción atunera a mercados exteriores. De ahí la importancia de mantener en un núcleo poblacional a los trabajadores. Este mismo panorama se mantiene, sólo parcialmente, en la actualidad, cuando la producción atunera se comercializa hacia el mercado japonés, lo que engrosa la economía de los propietarios de los artes de pesca (concesionarios de la explotación atunera previo trámite administrativo<sup>10</sup>) y de las empresas comerciales de intermediación: este sistema, que es el que ofrece viabilidad económica a la explotación atunera según sus defensores, impide el control de la venta del atún al exterior y la consiguiente generación de plusvalía para empresas andaluzas que se hiciesen cargo de poner el atún en el mercado.

Han cambiado, sin embargo, las condiciones laborales, mucho más ventajosas para el trabajador en la actualidad, debido al aumento de los salarios y a la conformación de un régimen de fijos-discontinuos que requiere de la valiosa aportación de las ayudas públicas para su sostenimiento. La mayor parte de los trabajadores, por su parte, participa precariamente (por inestable e incierta) en otros mercados laborales en la temporada en que no se trabaja la almadraba: en el pesquero fundamentalmente, pero también en el de los estacionales agrícolas. Esta situación ha generado una importante revalorización social del trabajo en la almadraba. En Barbate siguen viviendo en las casas de almadrabereros los que vienen de Poniente -porque consiguieron como privilegio laboral de la empresa que sus hijos fuesen enrolados preferentemente cuando fuese necesario y la ocupación de la viviendas-, pero su trabajo está más y mejor reglado que en el resto de pesquerías, el salario es más estable y el ritmo de trabajo sustancialmente más bajo. Los marinereros de Barbate y Conil, que abominaron décadas atrás del trabajo en la almadraba, esperan poder incorporarse a ella, y los gobiernos locales han exigido que en lo sucesivo se convierta en una fuente laboral para la sociedad local. Está inscrito en esta nueva dinámica, por tanto, que desaparezcan paisajes sociales casi centenarios, como el de la llegada de los almadrabereros a los puertos más meridionales de Cádiz desde el Poniente onubense -las mujeres blanqueando las fachadas, la reactivación de las zonas urbanas donde se asientan las casas de estos almadrabereros...

## Alimentación y fiestas para la restitución del cuerpo y la holganza del espíritu

Cuando un turista recorre los paseos marítimos de localidades donde hay instaladas almadrabas -o donde las hubo y las imágenes asociadas a ésta siguen presentes como atracción mercantil, se le ofrece una variada producción gastronómica con denominación de origen: de almadraba. Esta oferta incluye todo un amplio conjunto de derivados del atún, una vez han sido procesados por



sistemas de salazón, curado y ahumado fundamentalmente, los cuales gozan de excelente salud histórica. Nos referimos a mojamas, al atún de ijar ('ajiar', ijada) y otras producciones como las huevas que componen importantes tradiciones alimentarias, hoy convertidas en firmes estrategias industriales y que ponen de manifiesto cómo la almadraba ha enriquecido el acervo gastronómico de las sociedades en las que han funcionado<sup>11</sup>. Al respecto, es excitante observar el trabajo de los ronqueadores -especialistas en el descuartizamiento del atún con la sola ayuda de su conocimiento de la fisiología del animal y un afilado cuchillo- a bordo del barco japonés donde se embarca el grueso de la producción atunera. Ellos recogen los despojos que no admite el mercado nipón y que, sin embargo, tiene una gran demanda en la sociedad local, tanto como producto de lujo (mojamas de hueva), como en calidad de productos de batalla (corazón de atún).

Ahora bien, más importante para la generación de identidad sociolaboral de las familias de la almadraba son esas otras formas de alimentación sin relación necesaria con el mercado -y a las que por lo tanto el turista tiene más difícil acceso-: desde recetas en la elaboración del atún y sus despojos (corazón, por ejemplo, el atún en manteca, morrillo al horno) y otras especies como la melva, el bonito y la sarda, a la incorporación en la vida ordinaria del curado de especies como el bonito -hoy menos difundido en los mercados andaluces-. Esta producción se puede destinar al consumo propio, o bien se puede regalar a los compromisos, e incluso mercader en circuitos muy restringidos. Se trata además de un acervo que manejan tanto hombres como mujeres -si bien los hay específicos de cada grupo de sexo/género<sup>12</sup>-. Si la hemos destacado aquí es porque representa un referente cultural que configura y genera sentido colectivo y de pertenencia en la vida ordinaria, de forma implícita, sin necesidad de su exposición al mercado y al choque cultural turístico: el aprendizaje y la transmisión, la experiencia en la elaboración, los olores y sabores que inundan las casas de los almadrabereros fijan un tipo de memoria no intelectualizada necesariamente que marca, silenciosamente, la identidad de un colectivo sociolaboral.

Por último, haremos referencia a procesos emergentes y recientes protagonizados por colectivos de almadrabereros en Barbate y que expresan la reactivación de procesos de identificación restringidos a grupos sociolaborales muy limitados. Hablamos de la creciente importancia de una fiesta protagonizada casi en exclusividad por el colectivo de almadrabereros: la quema de Juan y Juana en el día de San Juan, que viene a completar el panorama festivo local, ya de por sí sobresaliente, de Barbate -cf. el trabajo de Corbacho en esta misma obra-. El solsticio de verano marca el final de la temporada de derecho y el ritual pone de manifiesto la vigencia de prácticas festivas levantinas -es, por tanto, testigo de los flujos socioculturales que han alimentado a las almadrabas andaluzas-. La reactivación de este proceso festivo en los últimos veinte años, sin embargo, guarda relación, por una parte, con la creciente importancia socioeconómica de la almadraba -que vuelve a alcanzar la sociedad local- desde que las almadrabas se arman ya desmante-

lado el Consorcio. Por otro lado, con la segregación socio-espacial de los trabajadores higuereños que son los que organizan la fiesta en el patio de uno de los núcleos de viviendas de almadrabereros de Barbate<sup>13</sup>: creando los muñecos de trapo que han de ser quemados, reclaman sus raíces -con ecos levantinos- en la sociedad receptora, mientras que la participación del resto de la población continúa in crescendo y la alcaldía toma cartas en el asunto para organizar la fiesta y buscar un mayor realce (Corbacho, 2000).

A partir de este caso de estudio, hemos podido comprobar las diversas facetas de un mundo social generado en torno a una modalidad pesquera y el conjunto de procesos territoriales, socioeconómicos y simbólicos que la sustentan. Nuestro objetivo no era tanto hacer una descripción exhaustiva de las almadrabas, sino reflexionar desde la perspectiva de la política patrimonial sobre algunos conjuntos institucionales y algunas dinámicas ligadas estrechamente al desenvolvimiento histórico de las almadrabas. El uso patrimonial de éstas guardará siempre relación con el ejercicio de una reconstrucción histórica de Andalucía menos excluyente que la que ha dominado hasta el momento. Es fundamental que la política patrimonial que se aplique no valore, no exclusivamente ni en mayor medida, su dimensión comercial, sino que se reconozca la importancia de estos elementos como marcadores del ser colectivo de un grupo social que forma parte de la historia andaluza, no reconstruida suficientemente hasta el momento. Activemos su memoria, renunciemos a su olvido: rehagamos la historia de Andalucía con el apoyo de instituciones y organismos político-administrativos.

<sup>1</sup> Sin embargo, también son atrapados, para ser explotados comercialmente y para la distribución entre los trabajadores un amplio abanico de túnidos menores -como los canuteros, especie de melva pequeña, bonitos, listados, sarda o albacora...- y otras especies de gran calibre como las agujas palares (pez espada) o las corvinas.

<sup>2</sup> En la actualidad no se calan propiamente almadrabas de revés en Andalucía, salvo en los casos de Barbate, que emboca la almadraba algunos años para capturar atunes que son engordados en piscinas flotantes y exportados al mercado japonés, y Ceuta, donde se captura sobre todo pescao chico -esas otras especies de túnidos menores.

<sup>3</sup> Una muy precisa descripción técnica de las faenas de pesca de una almadraba, incluyendo los movimientos de las embarcaciones en la mar se ofrece en Ruiz, J. y J.A. López, 2002.

<sup>4</sup> Ya documentadas para 1908. Anuario...1908, p. CLXXXII.

<sup>5</sup> Cf. en Florido, D. (2002 a) el tránsito de un sistema liberalizado de explotación al sistema monopolístico instaurado, por parte de una sociedad participada por el estado y conspicuos empresarios, con el Consorcio Nacional Almadraberero (1928-1971), con centros neurálgicos en Cádiz y, en menor medida, Huelva, y la reacción producida en los empresarios afectados, fundamentalmente los de Huelva. Una relación estadística de las producciones de cada almadraba integrada en el Consorcio, en Ruiz, J. y J.A. López, 2002: 147 y ss.)

<sup>6</sup> En la almadraba de Punta de la Isla (Sancti-Petri) tiene Bohórquez documentados a otros capitanes almadrabereros de origen levantino, Jaime Pérez Llorca (1930-33), Pedro Llorca Pérez (1934-52), o José Zaragoza Ortiz (1953-64) (Bohórquez, 2000: 55 y ss.).

<sup>7</sup> Desde hace pocos años, las nuevas incorporaciones ya no siguen el sistema de reclutamiento familiar que funcionaba con anterioridad -de padres a hijos-, sino que se ha conseguido de las empresas que agoten antes la fuerza de trabajo local que pueda existir.

<sup>8</sup> No podemos entrar en una mención exhaustiva ni pormenorizada. Baste mencionar al capitán, que cuenta con un segundo y un tercero, el administrador de tierra, auxiliado por los varilleros -contadores de las piezas- y una amplia gavilla de marineros con diferentes funciones -patrones y proeles; motorista para el falucho; copejeadores para los que combaten con los atunes, buzos...- amén de los trabajos de tierra -carpinteros de ribera, mecánicos, gruietas y tractoristas para el transporte de las anclas y el resto de pertrechos...

<sup>9</sup> Hay un cantidad de piezas reconocidas para cada marinero cuando entran en la almadraba túnidos menores y escómbridos, pero éstos intentan ampliar esta parte mediante un hurto vigilado y controlado por el capitán.

<sup>10</sup> En la actualidad, las cuatro almadrabas operativas en el arco sudatlántico corresponden básicamente a dos empresas familiares acaudaladas y con varios negocios pesqueros. La concesión administrativa de la Junta de Andalucía se inició en 1998, para el caso de las de Barbate y Zahara de los Atunes, por un período de diez años.

<sup>11</sup> Sobre todo en el Levante había una aguda especialización en subproductos: vísceras, curados y ahumados, etc. que ha sido trasladada a la zona meridional, con las gentes que inmigraron a los centros almadrabereros.

<sup>12</sup> De mi embarque para presenciar las operaciones de la almadraba de Zahara de los Atunes, una de las prácticas que más me sorprendió fue el manejo de los marineros con los cuchillos para eviscerar los bonitos y canuteros que habían conseguido como regalía en el reparto. Unos los limpiaban para sus casas, otros para venderlos. El salazón de pescado es una tarea marcadamente masculina en los puertos andaluces.

<sup>13</sup> Concretamente, en el correspondiente a los trabajadores de la almadraba de Zahara de los Atunes, ubicado en la antigua zona portuaria fluvial. Este verdadero margen urbano y social en el Barbate actual, que sólo vuelve a cobrar el antiguo protagonismo, brevemente, en esta noche mágica.

## Bibliografía

**BERNABÉ, A.** (1999) Los 'ganaderos del mar': la almadraba barbateña. En Pascual, J. y A. García (Coord.) Antropología de la Pesca. Actas del VIII Congreso Nacional de Antropología. Santiago de Compostela. FAAEE y Asociación Gallega de Antropología, vol. 3, pp.: 219-233.

**BOHÓRQUEZ, D.** (2000) Sancti Petri. De ayer a hoy. Cádiz. Fundación Voprén. 2000.

**CORBACHO, M<sup>a</sup> A.:** (2000) La pesca en Barbate: culturas del trabajo, sistemas de poder y modelos de identificación local. En Anuario Etnológico de Andalucía (1998-1999). Sevilla. Consejería de Cultura. 2000, pp.69-82.

**FLORIDO, D.** (2002 a ) Un siglo de política e instituciones pesqueras en Andalucía. Sevilla. Fundación Blas Infante y Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía. 2002 a

**FLORIDO, D.** (2002 b) Los sentidos y el 'saber hacer' de los pescadores andaluces. Demófilo. Revista de Cultura Tradicional. Tercera Época, nº 1. 2002 b, pp. 109-137

**GARCÍA VARGAS, E.** La pesca de especies pelágicas en la antigua Bética. Tercer Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, abril de 2001. E. p. a.

**MINISTERIO DE MARINA.** Anuario de Pesca y Estadístico de la Marina Mercante del año 1908. Madrid. Dirección General de Pesca y Navegación.

**REGUEIRA, J. y E. REGUEIRA.** (1993) Túnidos y tunantes en las almadrabas de las costas gaditanas. Algeciras. Editorial Regueira. 1993.

**RUIZ, J. Y J.A. LÓPEZ.** (2002) La almadraba de Nueva Umbria (El Rompido). Ayuntamiento de Cartaya. 2002

**ROMERO, J.F.** (1988) Las almadrabas o pesquerías de atunes en nuestra provincia a través de la historia. Ayuntamiento de Barbate. 1988

**SANTOS, A.** (2001) "La Chanca de Conil. Almadrabas, industria de salazones y sociedad durante el Antiguo Régimen". Anuario de Estudio Vejeriegos Janda, 4 (Agosto). 2001. pp. 71-116.

**SÁÑEZ REGUART, A.** (1791) Diccionario Histórico de las Artes de Pesca Nacional. V volúmenes. Imprenta Vda. de Ybarra. Madrid. 1791.